

“La verdadera revolución del siglo XXI es volver al pueblo”

Texto: Rosa Ruiz / Fotografías: OmañaCea.

En plena Reserva de la Biosfera de Omaña y Luna, al noreste de la provincia de León, encontramos OmañaCea, una ganadería de vacuno de carne en extensivo que no solo preserva las razas autóctonas de la zona y los métodos tradicionales de cría: también se encarga del despiece y ha sabido incorporar nuevas prácticas de comercialización. Detrás de esta iniciativa están Aída Rodrigo García, reciente primer premio del MAPA a la Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales, y David García Mallo, una pareja que dejó atrás sus vidas urbanas para abrazar con la ganadería una nueva forma de vida.



La historia de Aída es un ejemplo de cómo la pandemia impulsó a muchas personas a replantearse sus vidas. En aquella época, Aída, una abogada que había trabajado en el Congreso de los Diputados, residía de nuevo en su pueblo natal, Murias de Paredes, al que había vuelto para ayudar en el hotel rural de sus padres. Allí conoció a David, un licenciado en Administración y Dirección de Empresas, que también había regresado, pocos años antes que ella, para dedicarse a la ganadería. Juntos, recomenzaron un nuevo proyecto ganadero en 2020, el primer año del covid, buscando generar un modelo de negocio sostenible que pudiera sobrevivir a situaciones de crisis. La pandemia supuso un punto de inflexión para Aída: “Me di cuenta de que quería una vida tranquila y la ganadería me ofrecía paz y contacto con la naturaleza”.

Aída y David gestionan su ganadería bajo la figura jurídica de [titularidad compartida](#). David se ocupa principalmente del ganado, mientras que Aída gestiona las ventas y la atención al cliente, apoyándose mutuamente para optimizar el trabajo y atender las necesidades diarias. Su modelo de negocio busca la máxima autogestión y el mayor control del proceso hasta el producto final. Por

eso decidieron tener su propia sala de despiece y envasado —el sacrificio de las reses se hace, inevitablemente, en el matadero de la ciudad de León—, lo que les permite garantizar la calidad del producto y reducir costes y tiempos de producción.

En la parte comercial, la llegada de Aída trajo una nueva perspectiva, que les llevó a lanzar en 2021 la tienda *online* www.tuterneraencasa.com, desde la que hacen venta directa de su carne a consumidores de toda España: “Teníamos claro que tenía que ser *online* —explica Aída— porque, al ser ecológicos, no puedes programar partos y tienes terneros todo el año. Si vendes, tienes que hacerlo todo el año, y eso sin internet es imposible” (en ecológico es más difícil concentrar las parideras porque no se permite dar tratamientos para inducir o sincronizar el celo de las vacas). Además, en la web ofertan platos ya preparados, como caldo, carne guisada y albóndigas, dirigidos a quienes buscan una comida rápida pero sana y de calidad, y no tienen tiempo o no saben cocinar.

Con una oferta amplia y lotes pequeños (envasados al vacío) han generado una creciente demanda y una lista

de espera que llegó a ser de ocho meses. Eso los llevó a integrar a otros ganaderos locales en el proyecto, lo que ha fortalecido la oferta de OmañaCea y ha generado una red de apoyo en la comarca. Este enfoque cooperativo también les ha ayudado a preservar métodos tradicionales de cría en extensivo, con tiempos de destete más largos, que, aunque requieren más tiempo y esfuerzo, garantizan una carne de calidad superior: “No tiene nada que ver un ternero que ha mamado dos meses con otro que lo ha hecho siete”, explica Aída. Además, comprometidos con el bienestar animal y la preservación de razas autóctonas (como su vaca parca de montaña), colaboran desde 2023 con el Ministerio de Agricultura, la Diputación y la Universidad de León en el plan de recuperación de la vaca mantenera leonesa, una raza que estuvo en peligro de extinción.

Todas estas acciones y formas de trabajar les han valido varios galardones. El último, el pasado octubre, el primer Premio de Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales en la categoría de actividad agraria, del Ministerio de Agricultura: “Este premio ha supuesto visibilidad para nuestro proyecto y eso es lo que necesitamos la gente del medio rural.”

IMPACTO EN LA COMARCA

OmañaCea no solo destaca por la calidad de su carne, sino también por su impacto en el desarrollo socioeconómico de la comarca, en la que está impulsando el turismo y generando nuevas oportunidades económicas. Los más de 55.000 seguidores de sus post, fotos y videos en redes han aumentado la visibilidad del proyecto y la del pueblo en general: “No soy experta, pero creo que el truco está en ser natural, en no preparar mucho las cosas, porque si empiezas a cortar, montar y repetir, ya es todo muy postestado”.

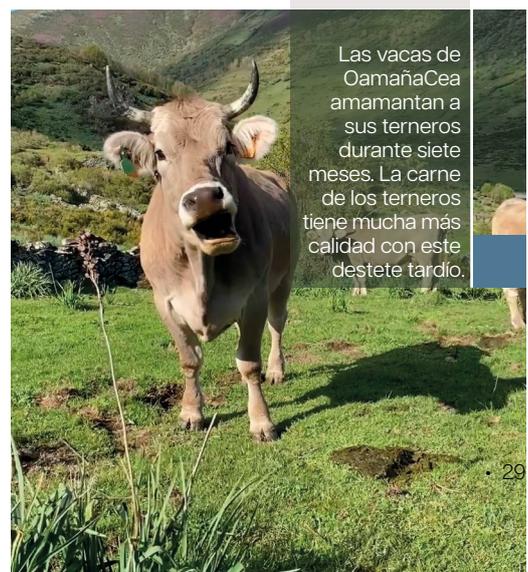


Momento de la entrega del primer premio a la Excelencia a la Innovación para Mujeres Rurales en la Actividad Agraria, el pasado octubre.

Sin embargo, como en todo emprendimiento, han tenido que enfrentar retos financieros y burocráticos. Aída señala que las ayudas y subvenciones no se ajustan a los costes reales del sector y reclama más apoyo fiscal al medio rural: “Es terrible que paguemos la misma fiscalidad que en la ciudad, aunque nuestros márgenes de negocio no sean iguales”.

Preguntada sobre el relevo generacional —hilo conductor de este número— la emprendedora enfatiza la importancia de campañas de concienciación para resaltar los beneficios de vivir en el medio rural: “El mundo rural debería ser atractivo para las nuevas generaciones, pero nadie saca a la luz sus bondades. Parece que si vives aquí eres un fracasado, y hay proyectos maravillosos que quedan latentes porque nadie los cuenta”. Destaca, a su vez, que León es la provincia con más titularidades compartidas, lo que ha favorecido la integración de jóvenes en el sector.

En cuanto al futuro, afirma que sus hijos serán libres de decidir su rumbo sin presión por continuar el negocio familiar, algo que vivió ella; “Ellos decidirán, no les pondré en la tesitura de que la ganadería dependa de ellos”. ■



Las vacas de OmañaCea amamantan a sus terneros durante siete meses. La carne de los terneros tiene mucha más calidad con este destete tardío.